

LA VIDA A OSCURAS EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN GIRONA



La escuela Àngels Alemany de Lloret, reconvertida en albergue para afectados por el apagón

MANÉ ESPINOSA

Un país herido y 'trinxat'

EL MIRADOR

Sergi Pàmies



El temporal del lunes ha reabierto las cicatrices de un país herido. Por titánico que sea el esfuerzo de los servicios de urgencia, las patologías del paciente se han visto agravadas por la vulnerabilidad del sistema. Sorprendidos por una evidencia anunciada con reiteración, los portavoces oficiales actuaron con una escandalosa pasividad. En Barcelona, ninguna autoridad recomendó acciones tan obvias como evitar las rondas, tirar sal en las arterias viarias o cerrar las escuelas.

La improvisación y el voluntarismo tuvieron que corregir la falta de previsión y protocolos operativos. Resultado: una capital y un país colapsados, sin una cultura de emergencias (gratuidad del transporte público y de los peajes, previsión de un circuito de gasolineras y credibilidad de las consignas oficiales). Los afectados se han hartado de repetir que lo que más les ha indignado ha sido la falta de información y la imposibilidad de acceder a esos canales que, con tanto despilfarro, se publicitan cuando no nieva.

A través de cientos de testimonios, se deduce que el desconcierto afectó por igual a mossos, bomberos, gruiistas o maquinistas quitanieve. El caso de las escuelas es sintomático.

La rápida reacción de docentes y padres evitó desastres mayores. El sentido común resolvió casos particulares, pero, a la hora de transmitir una confianza colectiva, las comparencias de Joan Boada, secretario general de Interior, fueron despreciables en la forma y negligentes en el fondo.

El liderazgo también consiste en movilizar el ánimo y, como demostraron cientos de alcaldes, en fomentar la iniciativa (la movilización espontánea de rescate en polideportivos y carreteras y la imaginación al aplicar me-

La improvisación y el voluntarismo tuvieron que corregir la falta de previsión

didias de solidaridad ha sido tan espectacular como emocionante). La facilidad de comunicación que proporciona la tecnología habría podido mejorar las cosas, sobre todo en el terreno anímico. En lugar de optar por esa vía —aunque sólo fuera como placebo psicológico—, se apostó, durante horas, por un silencio administrativo que disparó, a veces injustamente, recelos y malentendidos.

Es cierto que muchos países sufren temporales parecidos. Pero no todos los gestionan igual, sobre todo en sociedades con tradición de

protección civil y una educación cívica solvente (ejemplo de incongruencia: la fugaz intervención del ejército y su repentina desaparición; ¿alguien interpretó que su presencia atentaba contra nuestras esencias?). Volviendo al símil hospitalario: el enfermo que acude al servicio de urgencias percibe que, además de sus heridas, tiene que vérselas con un médico que le sermonea, que le riñe y que, además, no acierta en el diagnóstico.

¿Lecciones de esta crisis? Que la política local goza de mejor salud que la nacional, lo cual no es necesariamente malo. Que, la próxima vez, muchos conductores sabrán poner las cadenas y habrán corregido actitudes irresponsables. ¿Y los políticos? ¿Se limitarán al intercambio de reproches —como el miércoles, en la amarga sesión del Parlament— o, con vocación de servicio, mejorarán infraestructuras, instaurarán protocolos de protección civil participativa e inteligible (de nada sirven los abstrusos planes si no nos implican a todos) y lucharán para que las compañías eléctricas inviertan en sus redes en proporción con sus beneficios?

Una famosa empresa de este país tiene el lema de: "Si no queda satisfecho con su compra, le devolvemos el dinero". Ojalá los ciudadanos tuviéramos esa oportunidad a la hora de exigir una mejor gestión de nuestros impuestos y votos y de nuestros derechos como clientes.

Muy lento regreso a la normalidad

En Caldes medio pueblo seguía ayer sin luz, mientras que en Lloret o Calonge la afectación se reducía a las urbanizaciones

SÍLVIA OLLER
Girona

Seis días después del temporal de nieve y viento que azotó las comarcas de Girona aún hay puntos del Baix Empordà, la Selva y el Gironès donde no ha llegado la luz. Las cifras sobre cuántas personas permanecen aún a oscuras varían en función de quién sea el emisor. La compañía Endesa hablaba ayer por la mañana de 5.000 clientes sin servicio eléctrico en toda la zona afectada por la catástrofe, mientras que Protección Civil, recogiendo fuentes municipales, cifraba en más de 41.000 las personas que al mediodía de ayer seguían sin suministros afectados parcialmente.

En Caldes de Malavella, un pueblo de unos 7.000 vecinos, a primera hora de la tarde la mitad de la población seguía sin fluido eléctrico mientras que a la otra mitad la luz le llegaba precariamente a través de doce grupos electrógenos. Su alcalde, Joan Colomer, mantenía la esperanza de normalizar la situación en dos tercios de la población al finalizar el día. "Existen bastantes probabilidades de que la línea funcione hoy, aunque hasta que no lo vea no lo creeré", decía Colomer. Una localidad que, en cuanto llegue la luz, se repondrá de los problemas que han sufrido algunas urbanizaciones de la parte alta, donde el agua, que procede de pozos, no llegaba con suficiente presión y obligó a instalar pequeños

Endesa redujo ayer a 5.000 el número de abonados que permanecían sin suministro eléctrico

generadores para bombear al pie de los pozos.

Otros municipios gravemente afectados como Lloret de Mar, Sant Feliu de Guíxols o Calonge habían recuperado prácticamente la normalidad. En Lloret, las cuatro líneas de suministro eléctrico contaban con el refuerzo de 23 generadores para evitar la sobrecarga de la red, lo que permitió restablecer el suministro a ca-

si el 100% de la población. Sólo quedaban algunas casas de la urbanización Les Masies que funcionaban con generadores. En la provincia había ayer en servicio 245 grupos electrógenos.

En Calonge, el 85% de la población ya tenía luz ayer por la mañana y sólo faltaba conectar las urbanizaciones Puig Ses Forques y Treumal. En Sant Feliu de Guíxols, otro de los municipios que han pasado varios días a oscuras, la reparación del ramal de una línea de media tensión permitió abastecer de electricidad al 95% de los vecinos. Las aguas también van volviendo a su cauce en Platja d'Aro, donde la tensión e indignación de los vecinos afloró en forma de caceroladas el viernes por la mañana y en una reunión por la noche en el Ayuntamiento. La madrugada del sábado llegó la luz al 80% de las casas, aunque aún se mantenía la precariedad en cuatro urbanizaciones.

Endesa restableció también el suministro de la subestación de Castell d'Aro, la última de las catorce afectadas, y había recuperado diez de las catorce líneas de alta tensión estropeadas. No obstante, aún había 24 líneas de baja tensión dañadas y 700 averías en la red de media tensión. Al cierre de esta edición, Protección Civil ajustaba sus cuentas de horas antes y hablaba de 20.000 personas afectadas. ●

 ¿CREE QUE CON LA MAT SE HABRÍA RECUPERADO ANTES EL SUMINISTRO?
www.lavanguardia.es/encuestas



Limpieza. Trabajos de acondicionamiento de un camino forestal en Palamós